

exacta anchura, aparezcan nuevos y preciosos motivos de estímulo sonoro. Esto será, cuando se realice la publicación de las obras completas, que muy ansiosamente esperan nuestros compositores.

Como chileno, músico y coterráneo de Gabriela Mistral, ya me tocó antes escribir otras líneas sobre ella con el mismo titular de ahora¹. La ocasión, entonces venturosa, recepción del Premio Nobel de Literatura, dio motivo para un análisis más amplio y objetivo sobre el tema.

Ahora, en momentos de evocación, sin intenciones objetivas, estas nuevas líneas sólo pretenden enfatizar esa gran deuda, para siempre insoluta, que los compositores chilenos han contraído con la gran dispensadora del Verbo hecho Música que fue Gabriela Mistral, ya para siempre en su verdadera comarca.

Semblanza de Abbey Simon

Entrevista

Este joven pianista norteamericano pertenece a la pléyade de virtuosos que Estados Unidos ha formado durante las últimas dos décadas. Abbey Simon visitó Chile en 1955, ocasión en que ofreció una serie de recitales. Vuelve ahora a realizar su tercera jira por estos países, después de sus recientes triunfos europeos en actuaciones memorables que han fijado magníficamente su posición entre las grandes figuras pianísticas del momento, para actuar con la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección del maestro Víctor Tevah.

Abbey Simon pertenece a una familia de científicos. Según sus propias palabras él es la "única oveja descarriada", el artista de la familia.

—Después de una niñez enfermiza, nos cuenta Simon, dejé mi hogar en Nueva York a los nueve años y me trasladé a Filadelfia, al Instituto Curtis, donde cursé todos mis estudios, trabajando con David Saperton y otros distinguidos profesores. Me gradué en 1939 obteniendo

¹ "Revista Musical Chilena", N^o 9, enero de 1946.

el premio Walter W. Nuremberg e inmediatamente después di un primer recital en el Town Hall.

Este recital en Town Hall y posteriormente otro en el Carnegie Hall sirvieron para consagrarlo como uno de los más prometedores pianistas jóvenes de los Estados Unidos. Fue así como inició una intensa vida de conciertos, actuando en todo el país y en el Canadá con las principales orquestas, y en recitales.

Simon fue un niño prodigio que tocó el piano desde los tres años sin que nadie le hubiese enseñado. También componía desde muy pequeño, pero confiesa que su extraordinaria facilidad para la creación musical es la causa de su frustración en este sentido.

—La inspiración me es tan fácil y trabajo con una rapidez tan portentosa, confiesa, que todo lo que hago tiene tanto de los grandes maestros clásicos y modernos, que de Simon resulta no teniendo casi nada. Pero debo confesar que nunca me he dedicado en serio a la composición, aunque uno de estos días pienso hacerlo porque por ahí tengo almacenadas algunas ideas que no son tan malas.

Dimitri Mitropoulos ha dicho: “Confieso que rara vez me ha proporcionado un artista tan profunda satisfacción musical, sorprendiéndome con su brillante técnica; posee no solamente habilidad de gran pianista, sino que inteligencia y sentido musical de primer orden”. En 1949 inició su primera jira europea visitando Roma, La Haya, Amsterdam, París y Londres donde fue aclamado con un entusiasmo inusitado que se resume en esta crítica: “El público trata de describir a Abbey Simon agotando los adjetivos elogiosos existentes, pero no hay superlativo que pueda explicar la misteriosa belleza de sus interpretaciones... Hay que retroceder veinte años, hasta el debut de Wladimir Horowitz, para rememorar un acontecimiento semejante”.

—En 1949, nos cuenta Simon, fui a Europa por primera vez por un lapso de seis semanas, para actuar frente a las más famosas orquestas europeas, pero la fascinación del viejo continente fue tan intensa que desde entonces vivo en Europa, en Ginebra. Los seis meses están transformados en nueve años. He tocado en todos los países y con todas las orquestas. En diciembre de este año iniciaré una jira por el Oriente visitando la India, Indonesia, Singapore, Australia y el Japón.

Ahora podré decir que conozco todas las salas de concierto del mundo y la calle principal de todas las capitales.

Al hablar sobre sus preferencias en música, nos cuenta que no tiene ninguna, que sólo existen algunas obras que no le gustan. Como Simon es un hombre esencialmente inquieto y un eterno descontento sobre su trabajo, a quien hemos visto estudiar nueve horas diarias, su meta siempre será la máxima perfección.

—Me excita tocar con orquesta, agrega, pero me estimula un recital. Soy un tipo extraño. Pero voy a contarle el gran secreto, tengo un hijo de seis años, Jonathan, que es mucho más extraño que yo. El cree que es un artista superior a su padre, y yo también. Hace pocos meses dio su primer recital de flauta, en Lausanne, en un recorder hecho por él mismo. Mi gran preocupación en cuanto a mi hijo se refiere, es que no quiere aprender inglés, así es que he tenido que mandarlo a Nueva York, a casa de mis padres, para que se vea obligado aprenderlo. Allí me reuniré con ellos en algunos días más, después de cumplir un contrato en Lima donde tocaré los cinco conciertos de Beethoven con la Orquesta Sinfónica del Perú.

Durante nuestra conversación con Simon comentamos el florecimiento de extraordinarios ejecutantes que Estados Unidos ha producido en los últimos años. Nos explica que nada tiene de extraño, pues es necesario pensar que Europa perdió a una generación de jóvenes artistas y que, además, los más destacados profesores europeos se encuentran actualmente enseñando en los Estados Unidos.

—Además, termina diciéndonos, la competencia mundial es tan fuerte, que estamos obligados a tocar bien. Se nos dan las máximas posibilidades y es nuestra obligación aprovecharlas.

Abbey Simon volverá a Chile en 1959 a dar una serie de conciertos, pero en el intertanto los amantes de la música podrán escuchar sus discos. Ha grabado para Phillips y His Masters Voice. Para His Masters Voice acaba de grabar en Londres, antes de venir a América, la Sonata N° 3, en Fa mayor de Brahms que tocó en su recital en Santiago y además las siguientes obras de Brahms: las Cuatro Baladas del Op. 116 y 117 y las Variaciones sobre un tema de Haendel.